
Memorias de la migración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo xx)

Memories of rural migration in terms of gender (Buenos Aires, from the mind of 20th century)

María Belén Tona

Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
mb.tona@gmail.com

Resumen

El Censo Nacional de Población de 1960 muestra que, con mayor intensidad los y las migrantes se movilizan desde el interior de la provincia de Buenos Aires hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Este proceso no fue del todo homogéneo, puesto que tuvo diferentes características de acuerdo a cada distrito y especificidad productiva, lo que marcó el ritmo y flujo migratorio. En este contexto, no pocas mujeres tomaron la decisión (voluntaria u obligada) de dejar sus lugares de origen y partir hacia pueblos o ciudades.

Este artículo tiene como objetivo describir y analizar las condiciones de vida y labor de las familias del interior bonaerense a partir de las experiencias de María Clara y Delma, hermanas nacidas en el pueblo de Rauch. A través del análisis de sus biografías e itinerarios se indagarán en las transformaciones y permanencias en los modelos de género como también las percepciones sobre el mundo y el trabajo rural a mediados del siglo XX. Sus testimonios resultan de vital importancia para reconstruir el relato del proceso migratorio rural-urbano desde la perspectiva de los sujetos y para comprender -más allá del registro estadístico- los motivos que influyen en su decisión de partir hacia el AMBA.

Palabras claves: género, migraciones, agricultura, AMBA, memoria

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

Abstract

The 1960 National Population Census shows that, with greater intensity and quantity, migrants move from the inside of the province of Buenos Aires to the Greater Buenos Aires. This process was not entirely homogeneous, since it had different characteristics according to each district and productive specificity, which marked the rhythm and migratory flow. In this context, not a few women made the decision (voluntary or forced) to leave their places of origin and go to towns or cities.

This article aims to describe and analyze the living and working conditions of the families of the inside of Buenos Aires based on the experiences of María Clara and Delma, sisters born in the town of Rauch. Through the analysis of their biographies and itineraries, they will investigate the transformations and permanence in gender models as well as perceptions about the world and rural work in the mid-twentieth century. Their testimonies are of vital importance to reconstruct the account of the rural-urban migration process from the perspective of the subjects and to understand -beyond the statistical record- the reasons that influence their decision to leave for the AMBA.

Keywords: *gender, migrations, farming, AMBA, memory*

Introducción

La Argentina rural de los años sesenta se caracteriza por crecientes migraciones rural-urbanas. La crisis de algunas economías regionales y la creciente modernización tecnológica, expulsa población de las tareas agropecuarias. Entonces, la precaria situación de las familias las obliga a considerar radicarse en las ciudades y abandonar sus explotaciones. La complejidad que encubre el proceso migratorio interno en nuestro país desde mediados del siglo XX se relaciona con los vaivenes del desarrollo económico nacional. Su impacto a nivel regional y local se expresa, de acuerdo a los estudios sociodemográficos, con la pérdida o el incremento de la población, es decir, situaciones que afectan y a su vez, transforman la configuración social del espacio y la producción. La provincia de Buenos Aires se caracteriza, siguiendo los datos de los Censos Nacionales de Población de 1960 y 1970 y el Censo del Gran Buenos Aires y sus respectivos partidos, como aquella región que evidencia la mayor expulsión de población del interior de su territorio quienes se asentarán en el área metropolitana.

María Belén Tona

El objetivo de este artículo es describir y analizar las condiciones de vida y labor de las familias del interior bonaerense a partir de las experiencias migratorias de María Clara y Delma, hermanas nacidas en el pueblo de Rauch. A través del análisis de sus biografías e itinerarios se indagarán en las transformaciones y permanencias en los modelos de género como también las percepciones sobre el mundo y el trabajo rural a mediados del siglo XX. Sus testimonios resultan de vital importancia reconstruir el relato del proceso migratorio rural-urbano desde la perspectiva de los sujetos y para comprender -más allá del registro estadístico- los motivos que influyen en su decisión de partir hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Desde una perspectiva de género, entendida como la forma primaria de significar las relaciones de poder, evidenciando las formas en que el género propone construcciones culturales, sistemas de ideas y conceptualizaciones del “deber ser” masculino y femenino, para cada tiempo y lugar, se pretende examinar las razones que llevaron especialmente a muchas mujeres a dejar sus hogares en el campo y dirigirse al Gran Buenos Aires, en creciente urbanización, a partir de los testimonios de las entrevistadas.

Pensar la migración del interior de Buenos Aires desde la perspectiva de las mujeres migrantes permite no sólo vislumbrar las condiciones estructurantes de la coyuntura histórica, sino también comprender las opciones personales, las relaciones familiares, dudas, expectativas y experiencias de quienes optan por el desarraigo rural en post de un ideal de “vida mejor” que podía ofrecerles la “gran ciudad”. Al mismo tiempo, habilita la indagación acerca de las representaciones de género que limitan o posibilitan la decisión de migrar y dejar atrás el rol económico y social -productivo y reproductivo- que fuera central para la subsistencia de las familias de procedencia de estas mujeres del agro bonaerense.

A través del análisis de diversas fuentes cualitativas y cuantitativas, este estudio transita desde lo macro a lo micro social, ofreciendo un análisis de la producción agraria familiar a la crisis de los años sesenta. Así, a través de la metodología de la historia oral, se posibilita la reflexión acerca de sus estrategias de supervivencia y los conflictos internos que están presentes a la hora de tomar decisiones que se encuentran vinculadas con el bienestar, su futuro, la vida y crianza de sus hijos. De modo que, las historias de vida contribuyen a la comprensión de la vida cotidiana de estas mujeres migrantes y sus familias en el interior de la provincia de Buenos Aires. Los relatos biográficos de las entrevistadas revelan el lugar significativo que ocupaban estas mujeres en la agricultura familiar bonaerense, considerando su condición de género como también su rol en la familia.

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

Como se observará a lo largo de este estudio, la migración representa un desafío a las relaciones de poder en las que se sustentan las familias y el sistema de género. Si bien, entendemos que sus experiencias no pueden generalizarse, estas ponen voz y cuerpo al proceso migratorio interno aportando una mirada más compleja acerca de las consecuencias de los desequilibrios regionales en la provincia de Buenos Aires rural del siglo XX.

De acuerdo a estos planteos, el recorrido que aquí se propone se organiza en cuatro apartados en los que se abordan las diversas dimensiones del problema a tratar. El primer apartado se examina la organización de la familia rural y de la agricultura familiar desde una perspectiva de género para hacer hincapié en el rol productivo y reproductivo de las mujeres rurales. En el segundo apartado se describe el interior de la provincia de Buenos Aires y las transformaciones de la década del '60 que dan cuenta de las consecuencias de la concentración de la estructura productiva y las transformaciones en las formas sociales de producción en torno a la agricultura, como también las consecuencias para las familias chacareras a raíz de las transformaciones socioeconómicas del agro bonaerense para mediados del siglo XX.

El tercer apartado se analiza el proceso migratorio rural-urbano en el interior bonaerense, haciendo hincapié en el crecimiento del Área Metropolitana de Buenos Aires a través del análisis de datos censales. Además, se indaga en la movilidad poblacional en clave de género registrando los datos que dan cuenta de las características de las migrantes. El cuarto y último apartado se valoran las técnicas de la historia oral como otro camino para indagar en el testimonio de aquellos sujetos invisibilizados por la historiografía tradicional. A partir del recurso de la entrevista, reconstruiremos los argumentos de Delma y María Clara -mujeres migrantes- para dar cuenta de sus lugares de origen y destino como también comprender sus trayectorias migratorias.

La agricultura familiar desde una perspectiva de género

En el agro bonaerense, el trabajo familiar o más bien la agricultura familiar¹ sostiene la viabilidad de la producción agropecuaria, donde las mujeres y los niños son caracterizados como mano de obra esencial y eslabones fundamentales para el desarrollo de la producción. Resulta difícil definir cuál es el lugar de las mujeres en el agro ya que se las encontraba realizando las tareas rurales como también tareas domésticas. Entonces, sus lugares en la producción se encuentran definidos tanto por aquellas representaciones

¹ Balsa y López Castro argumentan que la agricultura familiar es aquella en la que se identifica a las personas que llevan adelante la actividad como “productores”, dando a la caracterización un sesgo masculino e individual, cuando la referencia a la familia debería incluir a los miembros de ambos géneros (Balsa y López Castro, 2011: 46).

María Belén Tona

sobre lo femenino y sobre la familia como una concepción de vida en el mundo rural. Así, el género se constituye como una forma primaria de las relaciones significantes de poder, sostenida por instituciones que norman la diferenciación entre los papeles, los espacios y las tareas de “lo femenino” y “lo masculino” (Scott, 2003; De Arce, 2009).

Además, en el agro, el trabajo familiar estaba integrado por el grupo doméstico y la familia, es decir como agentes sociales que intervienen en el desarrollo de estas labores. En primer lugar, el concepto de familia refiere a un sistema de relaciones sociales basadas en el parentesco, el cual regula los derechos y deberes respecto de la propiedad (Stolen, 2004: 100). Siguiendo los postulados de esta autora, lo doméstico hace referencia a un sistema de relaciones que se estructura en la residencia común, que regula como a su vez, garantiza los procesos de producción de consumo. Entonces, podemos pensar que el grupo doméstico se constituye dentro del supuesto de la familia nuclear (Stolen, 2004:100).

En la misma línea, Susana Torrado (2007), comprende al hogar cómo un grupo de personas que comparten la misma vivienda, las que se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. Por otra parte, la familia comprende a dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción, matrimonio o consensualidad (Torrado, 2007: 210). Además, en relación al grupo doméstico, la autora entiende que se refiere a un grupo de personas que interactúan de forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia, entre otros (Torrado, 1998: 20).

Esta cuestión de la economía en las chacras, se encuentra estrechamente vinculada con lo que Balsa y López Castro (2011), entienden como “unidades familiares”, es decir, este grupo que cuenta con poca o nula separación entre el trabajo intelectual y el manual, puesto que son los propios miembros de la misma, aquellos que realizan tanto el trabajo manual directo dentro de la explotación, como también las funciones de planificación, administración y gerenciamiento. De modo que, se reducen los costos de coordinación ya que, en la mayoría de los casos, el mismo sujeto planifica y ejecuta las acciones (Balsa y López Castro, 2011: 49).

Entonces, la representación de la familia y la distribución de roles en su interior están informadas por criterios biológicos. Así, el marido era el responsable del sostén económico del hogar; la mujer y esposa, incapaz de hecho relativo, era la responsable de la procreación, la crianza de los hijos y el mantenimiento del hogar. El trabajo productivo es valorado como una actividad exclusivamente masculina, mientras el trabajo femenino

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

extradoméstico es desalentado, aunque significado como “destino inevitable” de aquellas mujeres cuyos cónyuges no alcanzan a sostener el hogar con sus ingresos, o las que no tienen otra alternativa por ser viudas, divorciadas o solteras y sin protección masculina. Estas situaciones generan políticas de protección “paternalista” por parte del Estado, que se conceden a las mujeres comprendidas como seres débiles física y espiritualmente, cuya principal función es la procreación (De Arce, 2016: 22; Scott, 2003; Stolen, 2004).

Así, el trabajo productivo es valorado como una actividad exclusivamente masculina, mientras que el trabajo femenino es desalentado. Por lo tanto, la participación de las mujeres en el trabajo por fuera y el trabajo doméstico se concibe como una cuestión que se enlaza en la producción y la reproducción. En esta configuración histórica y cultural de los espacios sociales, intervienen la estructuración y estereotipos de género y las asimetrías de valoración social de los trabajos desempeñados por varones y mujeres en los distintos contextos (De Arce, 2009: 35).

Transformaciones socioeconómicas del interior de la provincia de Buenos Aires

En los años sesenta, en la provincia de Buenos Aires se evidenció un retroceso agrícola, que fue acompañado por una expansión de la ganadería vacuna (especialmente intensa en la zona norte) y también del ovino. Por otro lado, se incrementó la superficie dedicada a forrajeras y los equinos perdieron significación en las tres zonas, en parte debido a la retracción agrícola, pero específicamente por la tractorización² que se desarrolló a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 (Balsa, 2006: 90-91). Además, en cuanto a la tenencia y las transformaciones en la estructura de la propiedad, vale destacar que en estas décadas se disolvió el sistema de arrendamiento característico del periodo de la expansión agrícola. En la región pampeana los propietarios pasaron de representar el 35% de los productores en 1937 al 63% en 1969. Sin embargo, esta modernización comenzó durante el primer gobierno peronista (1946-55), con una política agrícola que introdujo varias medidas para mejorar la situación de los estratos más pobres de la población agrícola. En este sentido, se congelaron los acuerdos de arrendamiento de las tierras, y a los propietarios de las mismas no se les permitió desalojar a los arrendatarios. Se establecieron controles nacionales de rentas de las tierras y se les dio prioridad a los arrendatarios para comprar las tierras si los propietarios tenían voluntad de venderlas (Stolen, 2004: 77).

² La tractorización representa el pasaje de la tecnología desincorporada de las técnicas agroquímicas a la tecnología incorporada en bienes de capital e insumos que caracterizaría en forma significativa la actividad agrícola de allí en adelante (Balsa, 2006).

María Belén Tona

Durante este período, circularon fuertes rumores de una reforma agraria, sin embargo, durante el gobierno peronista nunca se modificó el sistema de tenencia de la propiedad arrendamiento de la tierra, su reforma consistió en una “revolución tecnológica” de la agricultura. La compleja situación rural en los años 1960, con la crisis de las economías regionales agropecuarias, pero también con el golpe de Estado de 1955, advierte la incorporación de la Argentina a un nuevo modelo de acumulación, donde la ideología liberal y el desarrollismo redefinen la nueva inserción dependiente de la economía argentina en la fase de la internalización del capital bajo la hegemonía de Estados Unidos (Barsky y Gelman, 2009; Lázaro, 2002). Entre 1958 y mediados de la década de 1960, el capital extranjero cumplía la función esencial de hacer avanzar la centralización de los capitales y la concentración de la producción dentro de una economía semicerrada como la Argentina. Entonces, era necesario reordenar el capitalismo local y en ese sentido, la estrategia que implementa el desarrollismo busca estimular de manera simultánea los ingresos del sector agrario y los beneficios que imponía la radicación del capital extranjero (Lázaro, 2002: 168).

Entonces, el planteo de una reforma agraria se presentó. Se sostuvo que en el aspecto económico, propiciaría los recursos financieros y técnicos para generar una verdadera empresa moderna y en el aspecto social, transformaría a la comunidad a través de la provisión de elementos básicos desde vivienda y energía. Sin embargo, Rogelio Frigerio³ confronta concepciones del presidente Arturo Frondizi y sostiene que la industrialización es el punto de partida para lograr el desarrollo en el campo; desjerarquiza la idea de los reformistas Oscar Alende⁴ y Aldo Ferrer⁵, que postulaban a la reforma agraria para arribar a la industrialización (Lázaro, 2002: 183; Ivickas Magallán, 2015).

A partir de 1958, se comenzaron a producir tractores y otras maquinarias en Argentina. El Banco Nación ofrecía créditos muy favorables en el intento de lograr una rápida mecanización de todos los sectores agrícolas. Sin embargo, la revolución tecnológica fue exitosa tan sólo en las áreas chacareras por fuera del límite de la región pampeana. Los grandes terratenientes de la pampa, dedicados a la exportación, no

³ Rogelio Julio Frigerio, político y economista argentino. Nació en Buenos Aires en 1914. Durante el gobierno de Frondizi (1958-1962) fue Secretario de Estado y luego (proscripto) asesor informal. Datos extraídos de EcuRed https://www.ecured.cu/Rogelio_Julio_Frigerio (Consultado el 17/04/2021).

⁴ Oscar Alende fue cirujano y político. Nació el 1 de julio de 1909 en Maipú, provincia de Buenos Aires. Fue diputado provincial durante el período 1948-1952 (Ivickas Magallán, 2015).

⁵ Nació en 1927. Economista y político argentino. Funcionario de la Secretaría de las Naciones Unidas (1950-1953) y agregado económico de su país en la embajada de Londres en 1956, fue Ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, 1958-1960 (Ivickas Magallán, 2015).

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

demonstraron demasiado interés en las inversiones en tecnología, y la gran cantidad de arrendatarios, a pesar de la mejora de su situación, no podían afrontar el gasto de inversión en maquinarias de elevados costos (Barsky y Gelman, 2009).

Por otro lado, detrás del binomio entre propiedad y producción que ofrecen los datos censales, Balsa (2006) argumenta que la literatura especializada ha interpretado la existencia de dos fenómenos opuestos. Entonces, menciona el autor que la discusión central gira en torno al sujeto que protagonizó la expansión de la tenencia en propiedad: si hubo un proceso de *farmerización* -entendido como el acceso a la propiedad- de los chacareros arrendatarios, o si los terratenientes recompusieron las viejas estancias (o constituyeron nuevas) luego de echar a los no propietarios. Por lo que no existe acuerdo sobre los impactos en la estructura agraria que tuvieron, entre otros factores, la coyuntura crítica para la agricultura, las variadas medidas políticas implementadas, el accionar de los terratenientes y las estrategias que los agricultores desarrollaron durante estas décadas (Balsa, 2006: 92).

Entonces, esto se remite a que, a finales de la década de 1960, a través de la consolidación de la propiedad y la mecanización sustitutiva de mano de obra, estas se encuentran dadas finalmente, con las condiciones para la desaparición de los chacareros y la consolidación de la *farmerización*. Balsa (2006) se remite a los estudios de Barsky y Pucciarelli (1991) y argumenta que ellos habían señalado la presencia de dos tendencias contrapuestas: el éxodo hacia la ciudad y acceso a la propiedad de la tierra por parte de ex arrendatarios.

De modo que, la mecanización elevó el tamaño óptimo económico (en cuanto a los costos unitarios de producción) y, sobre todo, incrementó los requisitos de extensión mínimos para el pleno uso de la maquinaria, como así también de la mano de obra. A su vez, se incrementaron los requerimientos de capital necesarios para incorporar las nuevas tecnologías. Por otro lado, como consecuencia de este mismo proceso, los ingresos por hectárea tendieron a disminuir y cada vez se requirió de más superficie para poder sostener el nivel de vida de una familia rural, con estándares de consumo paulatinamente mayores. En tercer lugar, muchos estancieros comenzaron a realizar la agricultura de forma directa con asalariados o medieros (Balsa, 2006).

Así, en la primera parte de los años 1960 desapareció la cosecha manual de maíz (Balsa, 2006: 123). Entonces, el autor estipula un gran ahorro de trabajo que significó la cosechadora adaptada para este grano. Por lo tanto, esto no significó un cambio cuantitativo, ya no era necesaria la concentración de un gran número de asalariados para realizar la juntada del maíz o para operar la desgranadora. En contraste, ni los costos de la mecanización ni las escalas que las nuevas maquinarias requerían constituyeron

María Belén Tona

problemas graves para los medianos productores, aunque si lo fueron para los pequeños. Tal vez, la situación económica de los pequeños productores no fue tanto la inversión requerida para adquirir las nuevas maquinarias, sino la imposibilidad de darle pleno uso, tanto a su inversión como a su mano de obra familiar.

Por otra parte, los datos censales evidencian la radicación de las familias en las localidades cercanas a los campos en que vivían y trabajaban, esto como consecuencia de la modernización del agro bonaerense que implicaron profundas transformaciones en la vida rural y en las relaciones con el espacio. De modo que, los cambios institucionales, tecnológicos y de infraestructura que se produjeron durante los años sesenta incidieron en las costumbres de las familias chacareras. Como parte de los espacios institucionales, se creó la designación “productor”, que reemplazó la vieja identidad chacarera (De Arce, 2014: 392).

En síntesis, la agricultura familiar no fue desarticulada en forma homogénea. Siguiendo a Gras (2009), la propiedad familiar contiene un vínculo con la transmisión como patrimonio, el trabajo de la familia y la concepción de la tierra como medio de vida, que se encontraba arraigada a la relación familia-explotación. Con todas las transformaciones enumeradas se desvaneció el mundo tal cómo lo conocían los chacareros, aquel mundo en el que fueron sociabilizados sus hijos. Las estructuras de la vida cotidiana que configuran la escena de la vida social se modificaron ya que el productor comenzó a vincularse con material diferente y una intersubjetividad distinta, en tanto el productor se interrelacionaba con otros tipos de sujetos sociales y ya no sólo con sus vecinos rurales. La vida cotidiana de la chacra comenzó a vincularse con la ciudad y los niños crecían en un nuevo espacio de sociabilización, independientemente que también conociera al campo. De modo que, la naturalización de un modo de vida rural por parte del productor agropecuario desapareció (Balsa, 2004).

El éxodo poblacional del interior a los grandes centros urbanos bonaerenses

Las migraciones internas acompañan un creciente proceso de urbanización de las grandes ciudades, como por ejemplo, la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y el Conurbano bonaerense, que integran el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entendida según el INDEC (2003) como una delimitación que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA). Rodeando a CABA, se extienden los partidos de la provincia de Buenos Aires. A partir de este notable aumento de población, podemos determinar que la migración interna es el componente de la dinámica demográfica que

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

más rápidamente reacciona en respuesta a las variaciones en la situación socioeconómica que se producen en un país o en determinadas áreas o regiones del mismo.

Por otra parte, el INDEC (2003), se refiere a la designación “Gran Buenos Aires”⁶ (GBA) como el área que se encuentra comprendida por la Ciudad de Buenos Aires más los Partidos del Gran Buenos Aires (los 24 partidos completos). El término “Conurbano” hace referencia al “primer cordón”, “segundo cordón”, etc para remitirse a la información respecto a los Partidos del Gran Buenos Aires.

Susana Holubica (1988), entiende a las migraciones como procesos sociales que constituyen un factor de redistribución poblacional asociado a la distribución espacial de las actividades económicas y enmarcado en factores históricos e institucionales (Holubica, 1988: 2). Así, para las décadas de 1960-1970, las desigualdades regionales, producto de los distintos niveles de desarrollo económico y social alcanzados en el interior del país, provocaron que este proceso de urbanización no se diera en forma homogénea dentro del conjunto de las provincias a la vez que tampoco en estas, la evolución a lo largo de los años censales, siguió el mismo ritmo (Holubica, 1988: 25). Este proceso de despoblamiento rural está ligado a las transformaciones estructurales que se producen en el país (1988: 29).

Para el año 1950, en la periferia de las ciudades se hizo visible la presencia de los expulsados/as del campo. El crecimiento de la población rural⁷ se desaceleró y para todo el país se ubicó en el inicio del crecimiento vegetativo, lo que indica que la emigración se intensifica. Todas las regiones, incluyendo la provincia de Buenos Aires, empezaron a desacelerar su crecimiento rural y muchas cayeron por debajo del crecimiento vegetativo. Por lo que Buenos Aires fue uno de los principales escenarios de la última emigración rural (Reboratti, 2007).

De modo que, el crecimiento poblacional del AMBA desde mediados de los años 40 ha tenido lugar precisamente, por el crecimiento del Gran Buenos Aires. La extraordinaria dimensión del ritmo del crecimiento experimentado por el Gran Buenos Aires constituyó el 49% del crecimiento de la población del país. De esta manera, la expansión poblacional del Gran Buenos Aires se constituyó como el motor que más potencia otorgó al proceso de concentración de las poblaciones urbana y total del país durante el período analizado (Lattes y Recchini de Lattes, 1992: 179-181). Por lo tanto, la vigencia de un nuevo modelo de desarrollo en el país, significó uno de los agravantes entre las razones de este despoblamiento rural y se manifestó a través de una nueva transformación del modelo de

⁶ El término Gran Buenos Aires y Conurbano se utilizan como sinónimos y que si bien sus jurisdicciones se superponen, no significan lo mismo en la dimensión demográfica o para los mismos pobladores.

⁷ Según los Censos Nacionales de Población de 1960 y 1970, la población rural es aquella empadronada el día del censo en centros poblados con menos de 2000 habitantes y además de la población diseminada, población empadronada fuera de localidades.

María Belén Tona

explotación agropecuario como en la desestructuración del transporte ferroviario, que es necesario tener en cuenta ya que ha marcado efectos claramente negativos sobre los pequeños asentamientos rurales del interior bonaerense (Lattes y Andrada, 2012; Miguez y Spinelli, 2014).

En relación al crecimiento urbano, cabe destacar que además debemos revisar las características de los sujetos que se involucran en la migración como por ejemplo el caso del género, edad, familia, trabajo, etc. Por un lado, es primordial observar las razones por las cuales se migra. Mayormente, este proceso queda sujeto a una estrategia de diversificación de la unidad familiar, que implica una dispersión geográfica y laboral de los integrantes del hogar para sostener la economía doméstica. Por otro lado, la familia también forma parte de las redes a través de las cuales se organiza la migración (Cassanello, 2016: 50).

Cuadro 2: Migraciones al Gran Buenos Aires

Lugar de procedencia	Gran Buenos Aires		
	Total	Varones	Mujeres
Capital Federal	1.274.116	638.883	635.233
Partidos del Gran Buenos Aires	105.011	46.495	58.516
Resto de Buenos Aires	568.980	260.714	308.266

Fuente: elaboración propia en base al Censo Nacional de Población de 1960.

Movilidad poblacional en clave de género

Para el período 1945-1960 la migración neta de los argentinos da cuenta del 43% del crecimiento. Además, en la migración neta de los nativos predominan las mujeres por amplia mayoría: 100 mujeres por cada 77 varones. En la década de 1960, la migración de argentinos vuelve a dar cuenta de más del 50% del crecimiento, a pesar de que el AMBA había duplicado su población a mediados de los años 30 (Lattes y Recchini de Lattes, 1992: 186). Sin embargo, los datos censales evidencian que la Argentina fue uno de los países que para la década de 1960, se caracterizó por la predominancia femenina en la migración rural-urbana (Recchini de Lattes, 1988). El proceso migratorio femenino se caracterizó

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

por el cambio del rol de las mujeres en sus áreas de origen, es decir, como partes del aparato de trabajo intensivo familiar y trabajo como amas de casa, el porqué de la migración y pautas culturales de los asentamientos humanos en donde pretendían habitar en el Gran Buenos Aires (Pizzolitto, 2006: 2-3).

Entendemos que existe cierta relación entre migraciones internas y el desarrollo económico en términos de selectividad de las personas ya que siguiendo a Pizzolitto (2006), las migrantes provienen de ciertos grupos con capacidad para despegarse de su entorno tradicional y adaptarse a un ambiente no familiar y que se ven estimuladas a moverse a centros que ofrecen mejores oportunidades económicas. De la misma manera, la autora enuncia ciertos factores de expulsión y de atracción de la población que se asocian a aquellas personas que viven en zonas rurales, y poseen una propensión más alta de emigrar que aquellas que habitan en zonas urbanas, principalmente por el acceso a bienes e infraestructura. Pero, específicamente, las mujeres predominan entre los migrantes a corta distancia y en relación a este supuesto hay que dejar en claro que los motivos económicos, según Pizzolitto (2006: 5), no son necesariamente los factores dominantes en las decisiones de migración.

A esto nuestra autora argumenta que los individuos se trasladan a una nueva localidad si consideran que su bienestar se verá incrementado por tal movimiento. Esta hipótesis es bastante amplia, pues permite desglosar un amplio rango de factores que influyen sobre las decisiones individuales de migrar como por ejemplo las oportunidades de ingresos, de empleo y elementos de política pública como la estructura fiscal o la prestación de servicios públicos, entre otros (Pizzolitto, 2006: 5).

Contribuyendo al análisis, Marina Ariza (2007) entiende que por medio de los estudios migratorios en clave de género, se les otorga visibilidad a las mujeres en los procesos migratorios, es decir, supone subsanar las enormes lagunas presentes en el conocimiento a que había conducido el sesgo ideológico por construcción de género. Entonces, se pretendía evitar la tipificación estereotipada de la migración femenina dependiente de y realizada por otros, subsumiendo todos los desplazamientos migratorios de mujeres bajo la misma rúbrica. Por otro lado, la preocupación de Ariza (2007)⁸ se centró en la conformación de mercados de trabajo urbanos que demandaban fuerza de trabajo femenina como es el caso del servicio doméstico. Así, nuestra autora toma la

⁸Ariza entiende que, al evidenciar la visibilidad de las mujeres migrantes y mostrar que ellas también se desplazan, no tenemos que dejar de lado la diversidad de traslados en los que se inscriben y entender porque estos traslados cuentan con cierta especificidad, es decir, al resaltar la heterogeneidad y la singularidad de los desplazamientos migratorios femeninos en oposición a los masculinos (Ariza, 2007: 460).

importancia de analizar la migración rural femenina en relación con las estructuras agrarias de producción y la división genérica del trabajo al interior del hogar campesino.

Por otro lado, hay que tener presente el análisis de las unidades domésticas y el modo en que la migración interviene en su producción, en otras palabras el análisis de las unidades domésticas tiene cierta incidencia en nuestro conocimiento sobre la migración (Ariza, 2007: 461). De tal forma, la migración era entendida como una estrategia de sobrevivencia⁹ del hogar ya que el consumo y la producción, era el modo en que la unidad doméstica modificaba el equilibrio entre estos dos componentes como respuesta al cambio de las condiciones externas (Ariza, 2007: 461; Barbieri, 2008).

Sin embargo, siguiendo los postulados de la autora, es elemental detenerse en el papel que desempeña la migración en la reproducción de las unidades domésticas, sean campesinas o no. Asimismo, entender la manera en que la división sexual del trabajo incide en la decisión individual o colectiva de que las mujeres migren, o menos frecuente, describir el modo en que la migración trastoca el lugar que ellas ocupan en dicha unidad. Así, la migración femenina constituye una estrategia de la unidad doméstica para enfrentar situaciones adversas en virtud de su papel mediador en la estructura social y de la importancia de la división sexual del trabajo en su organización (Ariza, 2007:462).

De modo que, algunas investigaciones constatan la ocurrencia de cambios en las fronteras sociales de género y/o en la autorrepresentación de las mujeres migrantes que apuntarían hacia un aumento de su poder de decisión o al cuestionamiento de las imágenes tradicionales de las mujeres, cuando se accede al trabajo extradoméstico vía movilidad especial. Este supuesto o relativo empoderamiento, en relación a los desplazamientos tiene lugar dentro de las fronteras nacionales impulsadas por una determinación laboral y es de carácter rural-urbano (Ariza, 2007: 475).

Desde otro punto de vista, también la autora evidencia un giro hacia la dimensión más subjetiva del proceso migratorio en donde se evidencia como eje la migración campo-ciudad, donde se cuestiona si la migración introduce rupturas culturales en los procesos identitarios, destacando la diversidad de orígenes sociales y trayectorias de vida. De esto se sigue la singularidad que el género imprime al significado que los migrantes atribuyen a la experiencia de migrar en sus historias de vida (Ariza, 2007: 480-481).

⁹ El concepto de estrategia se vinculaba con el modo en que los pobres urbanos lograban su producción y su sobrevivencia en condiciones de marginalidad.

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

A través de las historias de vida

La realización de una investigación histórica que describa e interprete el lugar de las mujeres en el campo argentino como también sus trayectorias migratorias inmersas en las particularidades regionales de mediados de siglo XX, requiere optar tanto de estrategias metodológicas tanto cuantitativas como cualitativas.

El problema de las fuentes, cuando se trata de realizar una reconstrucción del lugar que ocupaban las mujeres en el relato de la historia, ha sido advertido por autoras como Perrot (2008) en relación al olvido de las vidas femeninas como también, el silencio en su protagonismo. De tal forma, se ha señalado la carencia de fuentes tradicionales para la historia de las mujeres y de género como la falta de registro a la par de la poca atención dada a la información acerca de las mujeres en los intereses de aquellos que escriben la historia. Por lo que, estas cuestiones demandan la inclusión de nuevas formas para la construcción de un relato histórico que considere a las mujeres como sujetos activos de la historia.

Por ende, a mediados del siglo XX, comienza a incorporarse metodológicamente el concepto de redes como una herramienta analítica para comprender los procesos migratorios. Así, a través de la incorporación del análisis de redes se planteó una nueva forma de observar las variables sociales, al hacer hincapié en los vínculos interpersonales presentes en los fenómenos sociales (Cassanello, 2016: 84). En consecuencia, al enfocar el análisis en las redes, también se repiensa a los/as migrantes como sujetos activos, constructores de estrategias de sobrevivencia, movilidad e integración. Esto supone la recuperación de su voz como un elemento fundamental en la construcción histórica de la migración, principalmente donde la decisión individual juega un papel sumamente importante (Cassanello, 2016: 85).

En este sentido, la fuente oral presenta características específicas, tanto por su contenido no del todo transparente como por los problemas derivados de la memoria (Schwarzstein, 2001). Permite una aproximación de los acontecimientos antes inaccesibles, por medio de los recuerdos, las memorias de las personas y de esta forma, hace posible acceder a las experiencias de los grupos que no dejan datos históricos escritos (Sautu, 1999). Dora Schwarzstein, entiende que las técnicas de la historia oral son un recurso muy importante para introducir la voz de hombres y mujeres comunes, y para acceder a la "cara humana de la historia". A través de esas voces, se pueden recuperar los fenómenos asociados a la vida cotidiana, a la historia familiar y a otras problemáticas que se encuentran ausentes en la historia tradicional (Schwarzstein, 2001: 2).

María Belén Tona

La incorporación de relatos de vida (Sautu, 1999) de las propias mujeres migrantes permite –en este estudio– develar desde una óptica femenina la “historia oculta de la mujer”, incluir su particular reflexión acerca de la sociedad y del cambio, conocer sus luchas cotidianas por los espacios sociales, así como su situación en los ámbitos políticos, laborales y domésticos, el grado de conciencia acerca de sus acciones individuales y colectivas (Barbieri, 2008). El relato biográfico, a través de la memoria, permite traducir en palabras la trayectoria desplegada por muchas mujeres y marca la ruptura del silencio para narrar las condiciones y esfuerzos que signaron sus vidas. Estos testimonios son fuente de reflexión para otras mujeres, pues cada relato supone el ejercicio del recuerdo y modifica detalles que reconstruye el yo con sus injusticias y momentos amargos, pero también con la fuerza que va ganando vivirla (Barbieri, 2008).

A través de entrevistas realizadas a Delma y María Clara, podremos aportar una reflexión metodológica en torno a la historia oral como un instrumento fundamental para dar cuenta de las representaciones en relación a las condiciones de vida en sus lugares de origen y labor tanto como los procesos de decisión que llevaron a muchas mujeres a dejar u optar por el arraigo rural y dirigirse hacia el AMBA en los años sesenta y setenta.

Los caminos de las historias de Delma y María Clara

¿Cómo viven las familias en el interior de la provincia de Buenos Aires durante el auge del proceso migratorio que transformó al agro bonaerense? Los testimonios¹⁰ de Delma¹¹ y María Clara¹², hermanas oriundas del pueblo de Rauch.

Rauch es una ciudad del interior bonaerense, con más exactitud en el centro-este de esta respectiva provincia. Es la cabecera del partido de Rauch y está ubicada a 277 km de Buenos Aires, a 272 km. de La Plata y a 76 km. de Tandil. Forma parte de la Quinta Sección Electoral de la Provincia de Buenos Aires. Productivamente, en Rauch prevalece la producción agrícola ganadera, la cría vacuna, la actividad hortícola, entre otras¹³. Según el CNP de 1960, el partido cuenta con 12848 y para 1970, las cifras ascienden a 13201. Rauch, de acuerdo a los sistemas de producción agrícola-ganadero, que lideran las actividades productivas del campo bonaerense, y en su carácter de municipio con

¹⁰ Salvo indicación en contrario todas las citas textuales de este apartado corresponden a los testimonios de las entrevistadas.

¹¹ Entrevista realizada el 26/10/2020 por teléfono (contexto pandemia). Entrevistadora: María Belén Tona.

¹² Entrevista realizada el 23/09/2020 por teléfono (contexto pandemia). Entrevistadora: María Belén Tona.

¹³ DAM-Dirección de Asuntos Municipales Secretaría de Extensión Universitaria Universidad Nacional de La Plata, período 2000-2001, Consultado el día 29/06/2021.

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

actividades predominantemente ganaderas, en particular de cría, recría, e invernada y escasa agricultura¹⁴.

Los relatos de vida singulares, remiten a sus historias de vida familiares y a través de su análisis, se pueden comprender los procesos de cambio y movilidad social desde el punto de vista de los sujetos sociales (Barbieri, 2008; Sautu, 1999). Las hermanas, han crecido y han sido criadas en una situación pobreza, que las ha visto trabajar desde muy pequeñas para contribuir en el hogar. Sin embargo, existen circunstancias familiares, alguna situación desventajosa o conflictiva, que articulada con los factores materiales, pueden conducir a un distanciamiento del grupo doméstico vía la migración de manera temporal o definitiva. Las trayectorias de Delma y María Clara, se encuadran en esta argumentación. Así, la perspectiva biográfica es particularmente apropiada para observar la sincronización y convergencia de estas circunstancias (Freidin, 1999: 69-70).

María Clara nació en Rauch en el año 1958. En su familia eran jornaleros, es decir, que trabajaban cuando había trabajo. Su infancia transcurre hasta sus 18 años, en una casa humilde en la que vive con sus padres y junto a sus 10 hermanos y hermanas. Su padre juntaba maíz o papa y realizaba varias labores en relación a las tareas agrícolas para ganarse el sustento familiar. Su madre era trabajadora doméstica ya que “al ser muchos tenía que quedarse en el hogar y tampoco había muchas posibilidades de salir a trabajar”¹⁵. María Clara comenzó a trabajar aproximadamente a los 10 años realizando tareas que se encuadraban en labores domésticos o de cuidado, luego de la salida de la escuela o los fines de semana. A medida que fue creciendo, y llegó a la adolescencia, durante la semana iba al colegio y el fin de semana iba a trabajar limpiando a los campos de los productores más capitalizados y los domingos por la tarde, volvía al pueblo. De acuerdo a la entrevistada, Rauch en ese entonces era “una ciudad agrícola y pequeña, en la cual habitaba gente con mucho dinero que eran dueños de campos”.

Recuerda que eran trabajos mal pagos, era lo mínimo para subsistir “lo tenía que hacer como una manera de sobrevivir, pero se aprovechaban bastante”. Su hermana Delma nació en Rauch en el año 1956 y al igual que María Clara, su infancia transcurre en un rancho de adobe con techo de paja. Delma, del mismo modo que María Clara trabajó desde muy pequeña, con tal sólo 9 años de edad, limpiaba los campos de la “gente con plata” y entiende que “era un trabajo bravo y de esclavo”. Ella expresa que hacía de todo, tejía, cosía, ya que se las tenían que ingeniar para trabajar de lo que fuera porque se

¹⁴ Además, de las consideraciones mencionadas, vale destacar que con poca actividad industrial, y con un territorio aún por poblar; pertenece a los municipios del “interior” de la provincia de una de sus regiones más importantes por su extensión: la Pampa deprimida, que lidera la denominada Área Deprimida del Salado (DAM-Dirección de Asuntos Municipales Secretaría de Extensión Universitaria Universidad Nacional de La Plata, período 2000-2001) Consultado el día 29/06/2021.

¹⁵ Esto lo menciona Delma en relación a su madre.

María Belén Tona

criaron con muchas carencias. Además, mientras realizaban sus estudios secundarios, con tal sólo 13 años ella y unos años más María Clara, se dirigían los fines de semana a trabajar de niñeras o de mucamas a los campos de la gente que se encontraba mejor económicamente: “les decían a nuestros padres que íbamos de niñeras y después nos ataban al yugo, terminábamos haciendo de todo”.

Estos relatos marcan las circunstancias de carácter histórico en que se desarrollaron las vidas de estas mujeres, el lugar que marcó sus vidas en el campo ya que siendo parte de una unidad familiar, las hermanas colaboraron con sus padres para mantener funcionando la economía doméstica. Entonces, siguiendo los postulados de Balsa y López Castro (2011), la unidad familiar da cuenta de la integración tanto de la estructura productiva como a la doméstica ya que, tomando a de Arce (2009) se ponderan las representaciones sociales que configuran a las mujeres en un rol productivo y reproductivo, como es el caso de las entrevistadas el rol del cuidado o trabajadoras domésticas.

¿Por qué dejar el campo para dirigirse a la ciudad? La migración femenina en contextos de pobreza, se la puede analizar desde el punto de vista de la supervivencia (Freidin, 1999: 66). Las historias de Delma y María Clara estuvieron signadas por la superación de prejuicios y obstáculos ya que ambas han migrado solas a las áreas urbanas. En general, las mujeres que presentan este tipo de migración, como en el caso de las hermanas, poseen escasa educación formal y sólo logran acceder a ocupaciones urbanas ligadas a la informalidad, aquellas que demandan poca calificación. Por lo que, la preponderancia de las mujeres en los flujos migratorios rural-urbanos, se dan especialmente entre las mujeres jóvenes y solteras (1999: 66). Cada una de las entrevistadas, cuenta como con la mayoría de edad fueron realizando diversas migraciones intermitentes o más bien redes migratorias que dan cuenta, a su última migración hacia la ciudad. Además, debemos mencionar que las entrevistadas migran manera autónoma. Entonces, como argumenta Freidin (1999), las trayectorias migratorias de aquellas mujeres que deciden migrar solas o por su cuenta a la gran ciudad, se distinguen por la edad en la que desplazaron, los motivos y las situaciones familiares que las enmarcan (1999: 69-70).

En el caso de Delma, ella menciona que llegó a la Ciudad de Buenos Aires en el año 1982 y estuvo allí instalada hasta 1985. Posteriormente a su primera migración, ella fue madre, fue apartada por su familia y crió a su hijo sola. Por lo que, al cumplir aproximadamente 6 años su hijo, decide dejarlo con sus hermanos en Rauch y buscarse de un porvenir en la ciudad, en donde trabajó de mucama en casa adentro y también cuidando

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

enfermos en la Ciudad de Buenos Aires. Hacia 1988, vuelve a Rauch (aunque aclara que cuando podía volvía a estar con su hijo). Para el año 1994, se lleva consigo a su hijo a la ciudad de La Plata y allí, según su relato, con mucho esfuerzo y carencias financieras en su carrera de Arquitectura. Frente a las adversidades y con el sustento que obtenía cuidando enfermos, Delma comenzó a profesionalizarse en peluquería, estética y diversos oficios que la ayudaron a salir adelante económicamente. Hoy en día, vive en Buenos Aires, cuenta con un departamento propio, un centro de estética, un hijo arquitecto y una bella nieta. La historia de Delma se enmarca en aquello que menciona Pizzolitto (2006) es decir que la entrevistada se desligó de su familia, dejando a su hijo con sus hermanos para buscar mejores oportunidades económicas. Sin embargo, Pizzolitto (2006) enuncia que los motivos económicos no son los prioritarios a la hora de migrar pero observando el relato de Delma, debemos decir que a partir de este movimiento migratorio su bienestar se vio incrementado, como también el de su hijo en lo que refiere a oportunidades de empleo y de ingresos.

La historia de María Clara se entrelaza con la de su hermana, ambas trabajaron toda su vida para salir adelante. En 1975, cuando llegó a la mayoría de edad, se dirigió a Tandil a trabajar de mucama cama adentro, y según recuerda, aproximadamente por un año y durante los fines de semana, volvía a Rauch. Luego, migró por segunda vez, y estuvo viviendo en Cañuelas junto a una de sus hermanas, ya que trabajaba de mucama en la casa de una señora adinerada por dos años. Luego, se asentó en Buenos Aires, también como mucama. Conoció al padre de sus hijos, que posteriormente la abandona con sus hijos pequeños, por lo que esto supuso un mayor esfuerzo para mantener a su familia. Trabajaba de lunes a lunes sin descanso y una conocida le ayudaba con el cuidado de sus hijos. Al igual que su hermana Delma, empezó a tomar cursos para poder buscar otro oficio, como de vendedora, por ejemplo. Aquí, vale destacar a Delma, que le pago estas capacitaciones a su hermana. María Clara hizo de todo para sobrevivir y para que sus hijos no pasaran necesidades, aunque hubo tiempos difíciles, el mayor culminó sus estudios universitarios y la menor se encuentra estudiando ciencias sociales. Actualmente, ella vive en el partido de Quilmes, en la localidad de San Francisco Solano, junto a su hija menor, trabaja en una empresa como empleada administrativa desde hace muchos años.

Ambas coinciden en que la vida del campo no les podía ofrecer nada para progresar. Sin embargo, cuando pueden regresan a la ciudad de Rauch ya que allí viven sus hermanos con sus familias. De todas maneras, ambas reflexionan que al llegar a la ciudad, tuvieron que luchar y no les fue fácil insertarse y adaptarse al ritmo, tuvieron que luchar, tal como lo hicieron en el campo. Sus trayectorias transitan múltiples escenarios de sacrificio que desde sus propias concepciones parecen haber sido necesarios para poder

María Belén Tona

adquirir el bienestar con el que gozan actualmente, principalmente para sus hijos/as. La migración de “supervivencia” se articula con factores expulsivos que se vinculan con pautas de relaciones intra-familiar, como lo fue el caso de Delma, al quedar embarazada tan joven. Esto fue un antes y después en su vida que dispuso en lo que ella quería para su vida y la de su hijo “mi tránsito para llegar acá, fue muy doloroso y muy difícil, pero no guardo rencor”. Su trayectoria como la de María Clara está marcada por los desprecios, injusticias, carencias, estereotipos de género, pero que sin embargo, dan cuenta de la superación personal al optar por el desarraigo rural en post de una “vida mejor” para ellas como para sus familias. Sus migraciones, suponen esta idea de autorepresentación a la que Ariza (2007) hace mención, es decir, sumergirse en esta noción de un aumento de su poder como mujeres al momento de optar por migrar a la ciudad y cuestionar los supuestos establecidos que giran en torno a la categoría de género.

Sus vidas no han sido del todo sencillas, pero a partir de sus trayectorias podemos analizar e indagar los entramados en relación a las representaciones de género que limitan o posibilitan la decisión de migrar y dejar atrás el rol económico y social productivo y reproductivo para la subsistencia de su familia en la localidad de Rauch.

Consideraciones finales

La complejidad que caracteriza al proceso migratorio interno en Argentina desde mediados del siglo XX, se vincula estrechamente con los vaivenes del desarrollo económico nacional. Su impacto en términos regionales como a nivel local se evidencia y se expresa, de acuerdo a los estudios sociodemográficos, con la pérdida o el incremento de población, es decir, con situaciones que afectan y a su vez, transforman la configuración social del espacio y la producción. La provincia de Buenos Aires, es aquella en donde se plasman los desequilibrios más notorios que termina por expulsar grandes contingentes que se asentarán en el Conurbano Bonaerense.

El análisis que se presenta en este artículo intenta comprender los elementos estructurales que inciden en la decisión de Delma y María Clara, mujeres nacidas en el pueblo de Rauch (centro-este de la provincia de Buenos Aires), de abandonar sus hogares rurales y partir a los centros urbanos. De modo que, la migración rural-urbana en Buenos Aires desde la perspectiva de las mujeres migrantes, permite no sólo entrever las condiciones estructurantes en relación a la coyuntura histórica, sino también entender y asimilar las opciones de carácter personal, las relaciones familiares, las dudas, expectativas y experiencias de aquellas que optan por el desarraigo rural para encontrar una “vida mejor” en la gran ciudad.

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

Observamos la organización económica de las familias productoras, en donde ponderamos el rol de los varones y mujeres, haciendo hincapié en que en las explotaciones familiares es complejo desligarse del orden moral y de los lazos afectivos que unen a los integrantes de las unidades familiares.

Por medio del estudio de las historias de vida, podemos comprender la vida cotidiana de estas familias bonaerenses. Por lo que, las historias de Delma y María Clara se encuadran y posibilitan la reflexión acerca de las estrategias de supervivencia empleadas por las familias como también, atender a los conflictos internos que se encuentran presentes a la hora de tomar decisiones relacionadas al bienestar. Los relatos biográficos de estas mujeres migrantes son cruciales para revelar el lugar significativo que ocupaban en las unidades familiares. Estas mujeres trabajaron a la par de sus hermanos, hermanas, padre y madre desde muy pequeñas en tareas que debían realizarse más allá del “deber ser” que impone la representación del género femenino.

Por lo que, al concebir la migración del interior de Buenos Aires desde la perspectiva de las mujeres migrantes, se permite no sólo vislumbrar las condiciones estructurantes de la coyuntura histórica, sino también comprender las opciones personales, las relaciones familiares, dudas, expectativas y experiencias de quienes optan por el desarraigo rural en post de un ideal de “vida mejor” que podía ofrecerles la gran ciudad. A su vez, a partir de los testimonios de María Clara y Delma, se habilita la indagación acerca de las representaciones de género que limitan o posibilitan la decisión de migrar y dejar atrás el rol económico y social de estas mujeres oriundas del agro bonaerense. Por lo que, en este estudio se quiso atender el proceso migratorio en clave de género y en perspectiva histórica.

Fuentes

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Censo Nacional de Población de 1960, total del país, Tomo I.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) Censo Nacional de Población, familias y viviendas de 1970.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) Censo Nacional de Población de 1960: Resultados por regiones geográficas, partidos o departamentos, Tomo II, Gran Buenos Aires, Capital Federal y los 18 Partidos del Conurbano.

Cuadernos del CENEP, Buenos Aires, 1960.

Fuentes del Indec, 2003.

Bibliografía

Ariza, Marina. 2007. *Itinerario de los estudios de género y migración en México*. México, D. F: Universidad Autónoma de México.

Balsa, Javier. 2006. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Balsa, Javier y López Castro, Natalia. 2007. "La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana", en Natalia López Castro y Guido Providera (comps.) *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS-INTA.

Barbieri, Mirtha. 2008. *Representaciones de lo femenino en los 90. De Madres e Hijas, Abuelas, Tías y Hermanas*, Buenos Aires, Antropofagia.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge. 2009. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana.

Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo. 1991. "Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en Osvaldo Barsky (ed), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.

Cassanello, Carina. 2016. "El cruce de múltiples fronteras: los migrantes bolivianos en Argentina". En: *Migración, identidad y memoria: los bolivianos en Argentina (1970-2010)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

De Arce, Alejandra. 2009. *Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

De Arce, Alejandra. 2014. "Familias chacareras bonaerenses" en Osvaldo Barreneche (dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis del 2001*, Buenos Aires, Edhasa.

De Arce, Alejandra. 2016. *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Freidin, Betina. 1999. "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas", en Ruth Sautu (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Gras, Carla. 2009. "La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones" en Juan Manuel Cerda y Talía Violeta Gutiérrez (comps) *Trabajo agrícola:*

Memorias de la inmigración rural en clave de género (Buenos Aires, a partir de mediados del siglo XX)

experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino, Buenos Aires, Ciccus.

Holubica, Susana. 1988. *Análisis de las migraciones en la Argentina*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.

Ivickas Magallán, Maximiliano. 2015. "Instrumentos técnicos reformistas en el agro bonaerense (1958-1960)", *Revista Pasado Abierto*, Vol.1, Núm. 2, Mar del Plata.

Lattes, Alfredo. 1980. *Aspectos demográficos del proceso de redistribución espacial de la población argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de la Población.

Lattes, Alfredo y Andrada, Gretel. 2012. "La población entre 1870 y 2000: una dimensión demográfica diferente" en Hernán Otero (dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires: población, ambiente y territorio*. Tomo I, Buenos Aires, Edhasa.

Lattes, Alfredo y Recchini de Lattes, Zulma. 1992. "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires", en Jorge Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comps.) *Después de Germani: exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Lázzaro, Silvia. 2002. "Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi", en Guido Galafassi, Alberto Bonnet y Adrián Zarrilli (comps.) *Modernización y crisis. Transformaciones y reestructuración capitalista en la Argentina del siglo XX*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Lázzaro, Silvia. 2004. "La política agraria de la autodenominada Revolución Argentina", en Guido Galafassi (comp.) *El campo diverso*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Miguez, Eduardo José y Spinelli, María Estela. 2014. "La sociedad bonaerense, 1943-2001" en Barreneche, Osvaldo (director) *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis del 2001*, Buenos Aires, Edhasa.

Perrot, Michelle. 2008. *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, FCE.

Pizzolitto, Georgina. 2006. *Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales*. La Plata, Facultad de Ciencias Económicas.

Reboratti, Carlos. 2007. "Los mundos rurales" en Susana Torrado (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, EDHASA.

Recchini de Lattes, Zulma. 1988. *Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia en América Latina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de la Población.

María Belén Tona

Sautu, Ruth. 1999. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Schwarzstein, Dora. 2001. "Una introducción al uso de la historia oral en el aula. La potencialidad educativa de la historia oral", Buenos Aires, FCE.

Scott, Joan. 2003. "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en: Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG.

Scott, Joan. 2008. *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Stolen, Kristi Anne. 2004. *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*, Buenos Aires, Antropofagia.

Torrado, Susana. 1998. *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba.

Torrado, Susana. 2007. "Transición de la familia. Tamaño y morfología" en Susana Torrado (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, EDHASA.

FECHA DE RECEPCIÓN: 30/06/2021

FECHA DE ACEPTACIÓN: 19/11/2021